

3: Hombres de Honor - La Carrera Perfecta

- [3: Hombres de Honor - La Carrera Perfecta](#)

3: Hombres de Honor - La Carrera Perfecta

Como su propio nombre indica, el Bakuto era un casino con temática japonesa.

Tras estacionar su coche en las cercanías, Ryan levantó la vista hacia el edificio con asombro. Los arquitectos habían recreado con precisión una copia exacta de una torre pagoda oriental, tan grande como un centro comercial; una alfombra roja conducía a imponentes puertas torii doradas, con el nombre del casino impreso en ellas. Multitudes de jugadores entraban, algunos vestidos con ropas tradicionales asiáticas como el qipao, otros en esmoquin y elegantes vestidos. Por supuesto, ninguno lucía tan sofisticado como el propio traje fabuloso de Quicksave, pero el Genoma les reconoció el esfuerzo.

El personal incluso había disfrazado a los guardias de seguridad como samuráis, con armaduras de bajo nivel, creadas por Genius. Parecían casi armaduras feudales, pero más pesadas y unidas por circuitos flexibles en lugar de telas. Un diseño muy elegante, especialmente el visor de vitrales. Ryan se preguntó si llevaban sables láser para complementar el atuendo.

“Prohibido portar armas en el interior,” dijo uno de los guardias, mientras junto a un compañero revisaba a Ryan. Debido a su armadura, ambos eran al menos un par de cabezas más altos que el Genoma. Enseguida encontraron los cuchillos arrojados ocultos en sus mangas y lo examinaron minuciosamente.

Les tomó unos minutos localizar la mayoría de sus objetos.

“Veinticinco cuchillos arrojados, dos revólveres, incluyendo un Desert Eagle, una pistola de energía, una granada de fragmentación, un cuchillo de muelle, una alarma manual y...” El guardia frunció el ceño al tomar una pequeña esfera metálica del tamaño de un pelotito de béisbol. “¿Es una bomba?”

“Sí,” respondió Ryan. “Tecnología de Genius.”

“¿EMP? ¿Pólvora?”

“Termonuclear.”

El guardia soltó una carcajada hasta que se dio cuenta de que Ryan hablaba en serio. Luego intercambió una mirada con sus compañeros, todos colocaron las manos sobre sables en sus cinturones.

“¿Llevas una bomba atómica en el bolsillo de tu espalda?” El guardia agitó el dispositivo frente a la cara de Ryan.

“¡Solo es para disuadir!” prometió el mensajero cruzando los dedos. “¡Lo juro por Corea!”

El guardia guardó silencio unos instantes, luego tocó su casco y murmuró palabras que Ryan no pudo oír. Sin duda, estaba contactando a su superior.

“Podrás recuperar tus... cosas después de terminar,” declaró el guardia, poniendo sus armas en una bolsa. “Pero un movimiento indebido y esa bomba encontrará su camino en otro lugar. ¿Entendido?”

“¡Sí, señor!” respondió Ryan, ingresando en el casino cual niño travieso.

Inmediatamente se encontró caminando por un pasillo lleno de pachinkos, esas extrañas máquinas tragamonedas japonesas; jugadores luchaban por dominar su poder enigmático. La vista le recordó las cuatro épocas en las que estuvo obsesionado con esas máquinas, antes de aburrirse.

Ah, la nostalgia.

A unos pasos, Ryan entró en la sala principal de juegos, donde se fusionaban el arte japonés y el entretenimiento occidental. Ruletas se alineaban junto a mesas de blackjack, y había incluso un anfiteatro para lucha de sumo al lado de un puesto de sushi. Un ascensor en el centro llevaba a los pisos superiores, cada uno seguramente con diferentes estilos y gustos.

Sobre la barra de sushi, una pantalla gigante mostraba una imagen promocional del Coliseo de Nueva Roma, con un T-Rex rugiendo en sus terrenos, ante la ovación de la multitud. Una voz en off exaltaba la competencia.

“Este dinosaurio mutante ha sido clonado desde la antigüedad y mejorado para luchar en el Coliseo Máximo. ¡MÁXIMO! Y si los dinosaurios no sirven, ¡nuestros robots lo harán!” La pantalla cambió de la publicidad de Jurassic Park a un mecha humanoide inspirado en un viejo dibujo japonés. “Directamente desde nuestro programa de desarrollo de armas, Dynamis presenta el Megafighter Mark III. Destinado a enfrentar a los Psychos y saqueadores más peligrosos, esta máquina de matar te mantendrá en alerta. ¿Conseguirá algún concursante dominar a estas bestias sedientas de sangre? Lo descubrirás en el episodio de esta noche en Coliseo... ¡MÁXIMO! Solo en Dynamis.”

Ryan observó una pantalla más pequeña que mostraba las probabilidades, mientras las personas apostaban ya sea por qué concursantes sobrevivirían o si el T-rex los devoraría a todos en la primera ronda. Por alguna razón misteriosa, la mayoría apostaba por una victoria aplastante de los dinosaurios.

Ryan se acercó a la ruleta cerca del bar de sushi y comenzó a hacer apuestas de inmediato, lanzando fajos de billetes de euro sobre la mesa.

—¿Cargar la partida?— preguntó un hombre a Ryan, cuyo estrépito de su vestimenta anunciaba su presencia mucho antes de dirigirse al mensajero.

Este también vestía armadura de samurái, pero una de color azul, mucho más elegante y ajustada, casi como con segunda piel. En lugar de un visor de cristal sin rostro, su casco tenía la forma de una máscara demoníaca negra, permitiendo a Ryan ver los ojos y la boca oscuros debajo. Los porteros asentían en señal de respeto, y varias personas mantenían una distancia prudente del hombre. Claramente, un Genome.

—¿Sí?— preguntó Ryan, fingiendo inocencia.

—¿No tienes precognición, espero?— preguntó el hombre cruzándose de brazos— porque tendré que echarte si es así. No permitimos que los Blue Genomes participen.

—¿Precognición?— Ryan negó con la cabeza— No, claro que no. Soy tan violeta como puede ser.

Los genomas se clasificaban según el color del elixir que les confería su poder. Los azules se especializaban en manipulación de la información, desde la precognición hasta peligros informacionales, mientras que los violetas poseían habilidades relacionadas con el espacio-tiempo.

—¿Entonces no puedes ver en líneas temporales alternativas ni hacer trampa así?— preguntó el tipo samurái— ¿O rebobinar el tiempo y enviar información a tu yo del pasado?

—Pero si puedo rebobinar el tiempo y borrar esta conversación para que nunca suceda, ¿existes aún en este momento? ¿O eres una mera simulación de mi mente febril?

El hombre samurái simplemente decidió observar, tratando de entender el terrible dilema existencial que Quicksave acababa de plantearle con esa pregunta.

Al final, el mensajero gastó treinta mil dólares, pero había memorizado los números de la ruleta y los nombres de los gladiadores victoriosos para un ciclo posterior. Curiosamente, mientras el dinosaurio ganaba, un petardo logró sobrevivir hasta el final.

—Muy bien, seguro que no eres un vidente— dijo el samurái, que había sido su acompañante durante toda la sesión de azar— creo que deberías tomártelo con más calma. Ahora mismo, estás prácticamente quemando dinero.

—Disculpa, ¿cómo te llamas?— terminó preguntando Ryan a su enigmático supervisor samurái.

—Soy Zanbato. Soy un Augusti.

—¿Eres japonés? Porque no pareces japonés.

—No— respondió él, algo desconcertado por la pregunta— Soy italiano.

—Tu nombre de villano gigante es Zanbato, pero no eres japonés— ¡maldita sea, un nombre falsificado!

—No soy un supervillano— protestó el hombre, claramente sin entender el punto— aunque mi novia es coreana.

—¿Tienes novia?— exclamó Ryan— ¡Eso es maravilloso!

—Gracias— respondió el hombre con una sonrisa— Espero casarme con ella pronto. Me gustaría preguntarte, ¿por qué viniste a nosotros? Supe que Wyvern también te hizo una oferta.

—Ustedes ganaron el sorteo— respondió Ryan con sencillez.

Zanbato se rió, algo divertido. Inmediatamente invadió el espacio personal de Quicksave colocando una mano sobre su hombro—. Te invitaré a tomar algo.

El aspirante a samurái llevó a Ryan al bar de sushi, tomando una cerveza mientras Ryan pedía té. Los porteros formaron un perímetro de seguridad a su alrededor para brindarles privacidad.

—El Goul escapó— dijo Zanbato a Quicksave—. Un topo en la Seguridad Privada nos avisó que sus amigos lo sacaron, probablemente con ayuda interna. Y con esa maníaca, pronto estará tras tus pasos. Pensé que deberías saberlo.

Ryan gimió, prometiendo informar a Wyvern que los amigos de Goul lo rescatarían en su próxima partida guardada.—¿Me estás diciendo que la Seguridad Privada es corrupta? ¡Nunca me habría dado cuenta!

Los gruñones están mal pagados, por eso algunos están... abiertos a negociar. Sus escuadrones de élite, especialmente aquellos que trabajan para los altos ejecutivos de Dynamis, no tanto. Zanbato sorbió su cerveza. “Sabemos que tienes una habilidad bastante poderosa, pero te has comportado bien al acercarte a nosotros. La seguridad en números, siempre digo eso.”

“¿Sabes que soy inmortal?” preguntó Ryan. “¡Pero no se lo he contado a nadie!”

“¿Eres inmortal?” Zanbato levantó una ceja. “¿No puedes morir?”

Creo que sí, pero nunca he logrado hacerlo.

Zanbato hizo una pausa, sin saber cómo responder. “Bueno, sabemos que tu poder principal es parar el tiempo por un período indefinido,” dijo el hombre. “¿Qué más sabes sobre nosotros?”

Que somos la organización de supervillanos más grande de Italia, y que tu jefe es invencible.

“No somos así...” suspiró Zanbato. “Somos una familia y una sociedad orientada a las ganancias, hombres y mujeres de honor. No somos supervillanos. Eso es lo que Il Migliore nos etiqueta, porque no somos vendidos por las corporaciones, y construimos casas, iglesias y hospitales para los pobres. Somos útiles a la comunidad.”

Tus drogas también son buenas para el corazón,” señaló Ryan con una mueca. “Pero tus armas son mejores.”

“No es ilegal,” replicó Zanbato, lo cual era cierto ya que, en realidad, no había un gobierno genuino en la actualidad. “Tenemos que autofinanciarnos. Te digo, donde gobernamos, las cosas son pacíficas, la gente se siente segura. No hay saqueadores, ni Psicópatas merodeando. Cuando Augusto tome Italia —y lo hará—, no reconocerás nuestro país. Será como antes de las guerras.”

El hombre parecía realmente convencido de ello. Aunque, por su juventud, parecía una exageración para recordar los ‘buenos viejos tiempos’.

“Ah, y también, ¿tienes algo relacionado con menores?” preguntó Ryan. “Porque soy bastante flexible, pero si descubro que haces algo reprochable a adolescentes o menores, entonces tendremos un problema.”

La cara de Zanbato se torció en una expresión de absoluto asco. “Ni siquiera vendemos Bliss a menores,” dijo. “No somos salvajes. No como los Meta. En fin, ¿sabes cómo funcionamos como organización? Porque si quieres unirse a nosotros, tendrás que acatar la jerarquía.”

“Soy más del tipo espíritu libre,” afirmó Ryan. “Solo busco ayuda para encontrar a una amiga.”

“¿Ah?” Esto pareció sorprender al Genome. Seguramente pensaba que Ryan solo buscaba dinero. “¿A quién?”

“Se llama Len. Cabello negro, ojos azules, marxista-leninista.”

“¿Tienes una foto?” Ryan negó con la cabeza. “¿Es tu novia?”

“No, solo mi mejor amiga. La he buscado durante años, hasta que un cliente quiso pagarme con la tecnología que ella creó. Dijo que venía de Nueva Roma.”

“Tecnología. ¿Es una genio?” Zanbato terminó su cerveza, reflexionando sobre esa información. “Vale, mira, si ella es lo que te importa, te ayudaremos a encontrarla. Un favor por otro.”

Ryan podía aceptar eso. Una vez que tuviera la información, siempre podía iniciar un nuevo ciclo y dirigirse directamente a Len, sin necesidad de ponerle una cabeza de caballo en la cama a alguien. “¿Qué favor?”

“Necesitamos músculo,” dijo Zanbato. “Nueva Roma tiene un nuevo problema llamado la Pandilla Meta. Todos son Psicópatas.”

“Los conozco,” respondió Ryan. “Tuve un enfrentamiento con ellos hace años, cuando aún eran unos novatos.”

Entonces no existía Ghoul, pero ya eran unos malditos salvajes.

No es que Ryan los culpase. El cuerpo humano no está diseñado para manejar más de un Elixir, ni siquiera copias. La combinación de dos poderes hacía que el código genético fuera inestable, generalmente volviendo loco al portador. Claro, adquirieron una habilidad adicional —nadie desarrollaba más de dos, según Ryan—, pero necesitaban inyecciones periódicas de Elixires para

estabilizar su cuerpo. Estos mutantes considerados Genome tenían el mérito de merecer el apodo de Psicópatas.

Pensarías que la gente ya habría aprendido. Pero la idea de casos excepcionales como Augusto, quien obtuvo dos poderes obscenos sin sufrir ningún efecto adverso, siempre llevaba a los tontos a intentar su suerte.

“En resumen, estos delincuentes empezaron a invadir nuestro territorio recientemente, especialmente en los barrios del norte,” explicó Zanbato, mientras estallaban gritos a sus espaldas. Ryan miró tras él, notando que había comenzado una nueva pelea en el Coliseo en la televisión. “Atacaron a nuestros hombres, respondimos, y ahora atacan a nuestros aliados y proveedores como Renesco.”

“¿No puedes...” imitou Ryan un gesto de decapitación. “Sabes...”

“Sí, podemos, pero por ahora son solo una molestia molesta y los jefes quieren que nuestros mejores hombres se concentren en asuntos más importantes.” Zanbato pidió otra cerveza. “¿Y tú qué dices? ¿Nos ayudas a armar a unos mutantes y así puedes conseguir a tu chica?”

“Ah, negocios.” Ryan juntó sus manos. “¿Cuántos?”

“¿Cuántos qué?”

“¿Cuántas víctimas?”